



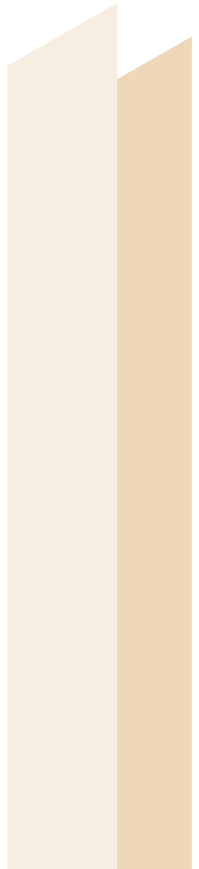
Dios me ve  
me ama  
y me necesita

**Triduo con el  
P. José Kentenich**

Claudia Brehm

Dios me ve  
me ama  
y me necesita

Triduo con el  
P. José Kentenich



Aprobación Eclesiástica  
Nº 1 / 2002  
Edición 2021

Editor  
Sekretariat Pater Josef Kentenich  
Berg Schoenstatt 7  
56179 Vallendar / Alemania  
+49 (0)261 / 6404 410  
sekretariat@pater-kentenich.org  
www.pater-kentenich.org

Traducción: Prof. Sergio Danilo Acosta

Si en las citas o extractos de este triduo se dice que el P. Kentenich es un santo, no significa en absoluto anticiparse a la decisión de la Iglesia, sino que es la expresión de una opinión personal.

Fotos:  
Portada: Iglesia de la Santísima Trinidad en el Monte Schoenstatt, Hna. Marjeta; p. 4 J. Neuenhofer; p. 7 J. Boos; p. 9, 17, 24 archivos Typo-Schlick; p. 12 Schoenstatt-Verlag; p. 16, 25 archivos Milwaukee; p. 21, 30 A. M. Jäger, Hermanos de María

Impresión: Rübél Offsetdruck GmbH, Neuwied

## Palabras preliminares

Ha tomado en sus manos este librito de oraciones. ¿Por curiosidad? ¿Por casualidad? ¿Motivado por una necesidad?

*Mis fuerzas se agotan.  
Me siento desvalido.  
Pierdo el apoyo debajo de mis pies.  
Tengo miedo de lo que sobrevendrá.*

Seguramente ha experimentado estos y otros sentimientos similares. Nos asaltan cuando nos enfrentamos a una grave enfermedad, a las preocupaciones de la vida, a la falta de trabajo, la sobreexigencia, las crisis profundas en las relaciones humanas, la discordia en la familia, un examen, la pregunta por el sentido de nuestra vida... Hoy son insospechadamente grandes las posibilidades de mejorar nuestra calidad de vida por medio del progreso de la ciencia, la técnica, la medicina, etc.. Y sin embargo no faltan situaciones en las que sencillamente no sabemos qué más hacer: esas situaciones son parte de nuestra vida.

### **Este triduo es una invitación para Ud.,**

para que en los próximos tres días se enfrente conscientemente con su situación y con Ud. mismo. Pero no en soledad sino con Dios y bajo la mirada de Dios. Porque:

*Dios me ve, me ama y me necesita.*

A lo largo de su vida, el P. Kentenich, fundador del Movimiento de Schoenstatt, transmitió esa experiencia a muchos. Los textos y oraciones de este triduo están inspirados en sus palabras y ejemplo. Innumerables personas depositaron su confianza en el P. Kentenich ya durante su vida. Luego de un encuentro con él, muchos decían lo



mismo: Me escuchó como nadie me había escuchado hasta ahora. Pude decirle todo lo que me aflige y atemoriza, también lo negativo en mí. Luego de un encuentro con él, me sentí más valioso, pensé mejor sobre mí; me contemplé bajo una nueva luz.

### **Dios escucha todas las súplicas**

Dios las escucha y responde, a veces lo hace de manera distinta a como hubiéramos querido. También entonces podemos estar seguros que así está bien. Porque Dios tiene una visión más amplia y sabe mejor lo adecuado para nosotros y para los que nos fueron confiados. No somos quienes tienen la última responsabilidad por nuestra vida, sino Dios. Allí donde se acaban nuestras posibilidades, no se acaban las posibilidades de Dios. Por eso sencillamente podemos abandonarnos a él.

Junto a la tumba del P. Katenich se ora diariamente por las intenciones de todos los que se confían a él y recurren a su intercesión. Y en esa oración se incluye la responsabilidad que Ud. sobrelleva.

En los próximos tres días el P. Katenich caminará junto a Ud., ayudándolo a crecer en la confianza en Dios y a aumentar su fuerza y alegría.

Y algo más: a caminar en compañía del P. Katenich eso significa caminar en compañía de la Sma. Virgen. Porque él no hacía nada sin ella. La Sma. Virgen es la mejor compañera en el camino que lleva a Dios, nuestro Padre.

## Padre José Kentenich

**1885** El P. José Kentenich nace en Gymnich, cerca de Colonia.

**1894** Ingresa al orfanato de San Vicente, en Oberhausen. Al ingresar a ese orfanato, su madre lo consagra a la Sma. Virgen. El pequeño José, de ocho años, realiza conscientemente esa consagración junto a su madre.

**1904** Ingresa a la Sociedad de los PP. Palotinos. Realiza en Limburgo su noviciado y sus estudios de teología.

**1910** Es ordenado sacerdote y trabaja en primer lugar como profesor en el Seminario Menor de su comunidad en Ehrenbreitstein.

**Desde 1912** se desempeña como director espiritual entre los seminaristas en el Seminario Menor, recién construido, de Schoenstatt, en Vallendar.

**El 18 de octubre de 1914** da junto a sus alumnos el primer paso para la fundación del Movimiento de Schoenstatt. En una pequeña capilla de Schoenstatt sellan una alianza con la Sma. Virgen, la "Alianza de Amor". Paulatinamente la visión de la hora de fundación se fue haciendo realidad. La capilla de Schoenstatt fue el origen de un Movimiento internacional de hombres y mujeres, niños y jóvenes, familias y sacerdotes. Entre tanto existen alrededor de 200 Santuarios de

Schoenstatt en más de 30 países del mundo. Hacia ellos peregrinan innumerables personas y le piden allí a la Sma. Virgen la gracia de realizar su vocación cristiana en la Iglesia y en la sociedad respondiendo a todos los desafíos de la vida.

**1941 – 1945** El P. Kentenich cae prisionero de los nazis: es confinado primero en la cárcel de Coblenza y luego en el campo de concentración de Dachau.

**1947 – 1948** El P. Kentenich comienza sus viajes por Sudamérica, África y los EE.UU. para anudar contactos internacionales y ayudar a los schoenstattianos de esos países en la construcción del Movimiento.

**Desde 1951 hasta 1965:** La Iglesia separa al P. Kentenich de su Obra. Se le fija Milwaukee (EE. UU.) como lugar de residencia. Las autoridades eclesásticas competentes lo examinan a él y a su Obra. En la Nochebuena de 1965 regresa a Schoenstatt.

**El 15 de septiembre de 1968** Dios llama al P. Kentenich a la eternidad, poco después de celebrar por primera vez la Santa Misa en la Iglesia de la Sma. Trinidad, recién construida, en el Monte Schoenstatt. Desde entonces continúa la labor de su vida de una manera distinta. Así lo han experimentado ya muchas personas que se vinculan a él y se dirigen a él en sus necesidades.



## Esquema del Triduo

Para cada día hallará:

### Una cita bíblica

Una palabra que nos habla del amor y fidelidad de Dios para con nosotros, los hombre

### Una meditación

Contemplando la vida del P. Kentenich y aprendiendo de ella.

### Una palabra del P. Kentenich

Tomar de ella, un pensamiento que nos dé fuerza en la vida diaria.

### Una oración

Para confiar en Dios y confiarle mis preocupaciones.

### Una motivación para hoy

Hacerle un pequeño regalo a Dios.

*Para el P. Kentenich era importante afirmar que Dios y la Sma. Virgen nos ayudan con gusto; y que nos tienen en cuenta como sus aliados. Por eso todos los días procuraremos hacer algo concreto para fortalecer nuestra fe y nuestro amor. Elija sólo uno de los puntos propuestos, para hacerlo realidad en la vida cotidiana.*

### La Oración por la beatificación del P. Kentenich

y la Pequeña Consagración a la Sma. Virgen.  
Pueden rezarse al final de la oración o al final del día (ver pág. 33)

## Primer día

### De las Sagradas Escrituras

**Yahveh, tú me escrutas y me conoces;  
sabes cuándo me siento y cuándo me levanto,  
mi pensamiento calas desde lejos;  
esté yo en camino o acostado, tú lo adviertes,  
familiares te son todas mis sendas...  
me aprietas por detrás y por delante,  
y tienes puesta sobre mí tu mano.  
Tu ciencia es misteriosa para mí,  
elevada, no puedo alcanzarla...  
Porque tú mis riñones has formado,  
me has tejido en el vientre de mi madre;  
yo te doy gracias por tantas maravillas:  
prodigio soy, prodigios son tus obras.  
Mi alma conocías cabalmente,  
y mis huesos no se te ocultaban,  
cuando era yo formado en lo secreto,  
tejido en las honduras de la tierra.**

(Sal 139, 1 ss.)

DIOS  
ME  
VE



## Meditación

La mirada amorosa de una persona nos hace bien, infunde ánimo. Anhelamos ser tenidos en cuenta. Duele encontrarse con otra persona que aparta su vista de nosotros, cuando nos ve venir.

Si alguien me mira significa que me regala tiempo, al menos el instante que dura su mirada. Quiere saber cómo me va; busca mi compañía; toma contacto conmigo; confirma que soy una persona con dignidad.

Para nosotros es vital la mirada alentadora de quienes nos rodean. Es un rayo de sol para nuestro corazón. Las preocupaciones cotidianas, el estrés, la presión laboral, las cargas, pierden importancia cuando en medio de todo alguien nos mira con amabilidad. Ese breve contacto visual nos transforma interiormente. Nos deja en una luz, una sonrisa, algo de calor.

En este sentido, ¡cuánta alegría y seguridad nos puede infundir la fe de que Dios no es un ser impersonal sino un tú! Él es mi Padre que me mira lleno de amor en cada segundo de mi vida. Soy valioso a sus ojos; soy la pupila de sus ojos. Él no mira al mundo sólo en general sino que me mira a mí personalmente. Sus ojos amorosos descansan sobre mí cuando trabajo y cuando descanso, cuando estoy contento y cuando me atormentan las preocupaciones. Él me está mirando

también en esta situación en la cual me encuentro justamente. Dios sabe de mí; sabe de mi dolor; sabe de mis esperanzas y miedos. Dios comprende mi dolor; no le soy indiferente. “No, no duerme ni dormita mi guardián” (cf. Sal 121, 4). Esa certeza basta. No hace falta desesperarme; puedo confiar en que todo saldrá bien.

Quizás Dios haya permitido mi situación de crisis justamente para que vuelva a alzar más mis ojos hacia él, apartándolos de la cantidad de pequeñeces que por lo común me ocupan reclamando toda mi atención. Si desde mi oscuridad levanto mis ojos hacia la luz de Dios, se ampliará mi punto de vista tan estrecho y signado por preocupaciones. Hallaré seguridad en la conciencia de que Alguien más grande me protege y guía.

Que busque conscientemente la mirada de Dios y le responda hoy, es una cuestión de amor.

No estamos solos; Dios nos ve: ese es el mensaje que no se cansó de proclamar el P. Kentenich. Mensaje que correspondía a su experiencia cotidiana y que lo sostuvo justamente en las numerosas situaciones críticas de su vida.



Un acontecimiento de la infancia del P. Kentenich nos permite vislumbrar algo del misterio de su serenidad y fuerza.

Siendo un niño de nueve años, José es llevado por su madre a un orfanato. Ella se vio obligada a dar ese paso debido a la situación familiar. José tuvo entonces que cambiar el pueblo natal por una ciudad desconocida,

el amparo de la familia por una institución educativa extraña, donde regía una severa disciplina y había poco espacio libre para la persona.

Un corte profundo en la vida de un niño de nueve años. En medio de esa difícil situación la madre consagra a su hijo a la Sma. Virgen. Realiza la consagración ante una imagen que estaba en la capilla del orfanato. En esa oportunidad pone su cruz de la primera comunión (posiblemente una de sus posesiones más valiosas) en el cuello de la imagen. Un signo visible de que le ofrecía su corazón.

José se une a la consagración. Y esta se convierte para él en un momento de gracia: Ahora la Sma. Virgen es mi madre; ella me contempla con sus bondadosos ojos de madre; no estoy solo.

En esa hora José se ofrece a la Sma. Virgen.

A través de la Sma. Virgen, José toma contacto con el amor de Dios. Comprende de corazón que también en el orfanato Dios está cerca de él y no lo pierde de vista. Por más solo que pueda sentirse entre sus numerosos compañeros, sabe dónde hallará siempre sostén y cobijamiento. Cuando es enviado castigado al dormitorio, más tarde se lo hallará allí solo, de rodillas y orando.





Muchos años más adelante dijo:

**“Cuando me mira una persona, me resulta indiferente o desagradable. Pero cuando me mira Dios, me resulta agradable. Él me quiere, por eso me mira. Que Dios nos infunda la convicción de que él, el Dios grande e infinito, me mira, sabe de mí, me contempla. Es Dios Padre quien conduce con sus manos, las riendas de mi vida. Me mira siempre con complacencia y mi grandeza consiste en renovar continuamente esa convicción y actitud.”**

## Oración

Dios, Padre mío,

estás aquí y me contemplas.

Todo está ante tus ojos: mis preocupaciones,  
mis dudas, mis sufrimientos...

Fortaléceme porque mis energías son escasas.

Guíame, no sé cómo seguirá todo.

Seréname porque ante tantas dudas tengo miedo.

Estás aquí y me contemplas.

Hoy

haz que viva bajo tu mirada,  
haz que busque tu mirada amorosa,  
y experimente que cuidas de mí.

Confiaré en ti con todas mis fuerzas.

Amén.

## Motivaciones para mi vida personal de hoy

- Me apartaré brevemente del trajín cotidiano, al menos una vez, y me dejaré contemplar por Dios. Me sentaré en un banco ubicado en un lugar tranquilo del parque, en una iglesia o en un rincón acogedor de mi casa, y me ofreceré a mi Dios con todos mis pensamientos y sentimientos, con todas aquellas cosas que me resulten difíciles.
- Buscaré la mirada del amor de Dios en mi jornada (la mirada amable de otra persona, una buena comida, el semáforo en verde...).
- Hoy miraré a los ojos (a la cajera del supermercado, a los colegas, a mi cónyuge, a los hijos, al vecino...), porque también a través de ellos Dios me mira y me sale al encuentro.



## Oración por la beatificación del P. Kentenich (pág. 33)

## Segundo día

DIOS  
ME  
AMA

### Lectura bíblica

**“Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!  
El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él...  
En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos...  
No amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad.”**

(1 Jn 3, 1.16.18)



## Meditación

Algunos hablan de amor y quieren decir: el otro tiene que ser atractivo, hermoso, presentable, encantador, dinámico, estar siempre bien. Algunos hablan de amor y quieren decir: seguimos juntos mientras las cosas continúen siendo interesantes y sin problemas; mientras resulte divertido. Pero cuando la situación se torne difícil se acaba el amor, nos separamos rápidamente y pasamos al próximo.

¡Muy diferente es el amor que Dios nos regala a cada uno y que quiere que nos ofrezcamos mutuamente!

El amor de Dios me rodea por entero. No estoy obligado a hacer concesiones previas, sino puedo ser tal como soy. Él me ama hasta en lo más hondo de mi ser.

¿Acaso no me ha demostrado a menudo que su amor se dirige muy personalmente a mí? Todos los días me colma de pequeñas y grandes atenciones. Sólo he de descubrirlas y no aceptarlo rápidamente como algo evidente.

Dios me ama y justamente en mis debilidades. El sabe que es en esos momentos cuando más lo necesito. Cuando estoy desesperado porque he vuelto a fracasar, cuando sufro a causa de las facetas negativas de mi personalidad... él no me deja caer. Me sostiene con su amor. Puedo descansar como un niño en brazos de su

madre. Y eso infunde ánimos para recomenzar una y otra vez.

El amor de Dios me acompaña cuando pienso que debo hacer todo solo, cuando me olvido de él, cuando quiero ser “libre” y no me doy cuenta que jamás hallaré la verdadera libertad sin una firme vinculación a él.

Dios me ama precisamente cuando permite dificultades y sufrimientos en mi vida. A menudo eso resulta difícil de entender. Dios no es un abuelo que malcría a sus nietos. Porque de ese modo seguiría siendo una persona superficial. Como Padre sabio, me educa; me plantea exigencias para que mi amor sea más maduro, generoso y grande. El P. Kentenich dice que todo sufrimiento es un saludo de Dios. Dios está detrás de ese sufrimiento persiguiendo un cierto fin que de todas maneras es bueno para mí. Reclama un amor más profundo de mi corazón. Espera que yo diga, como Cristo: Sí, Padre, hágase tu voluntad.

Por eso no esquivaré la cruz. No le prescribiré a Dios lo que puede o no puede enviarme. Pero le pediré que su amor me sostenga. Dios me ama, y justamente me ama más cuando, como Cristo, cargo con una cruz. Así lo creía el P. Kentenich.



El P. Kentenich se sintió colmado por esa certeza incluso cuando es arrestado por la Gestapo en 1941. En primer lugar se lo confina durante cuatro semanas en un calabozo oscuro. El edificio de la Gestapo había sido anteriormente un banco; los calabozos del sótano habían sido primitivamente bóvedas del tesoro: estrechas y pequeñas, con paredes forradas de metal, piso de cemento y sin ventanas. Una abertura en el techo, a modo de cañón de chimenea, deja pasar un poco de luz y aire. No hay mesa ni silla. Durante el día el catre debe plegarse hacia arriba. El confinamiento en un calabozo oscuro era un método brutal de los nazis para quebrar la resistencia de sus enemigos.

¿Y qué le pasó al P. Kentenich? Soportó ese tormento extraordinariamente duro para el cuerpo y el alma, sin quebrarse. Nos preguntamos cómo fue posible algo así. El mismo dijo que en el calabozo a menudo rezó más o menos así:

Señor, “todo me lo diste; todo te lo devuelvo sin reservas; haz con ello lo que quieras. Sólo dame una cosa: tu gracia, tu amor y fecundidad. Tu gracia para que yo abrace con alegría tu voluntad y tus deseos; tu amor para que en todo momento me crea, sepa y a veces me sienta como la pupila de tus ojos...”

Pide expresamente poder creer en el amor de Dios. Él se sabe tan cobijado en ese amor que se mantiene firme y sereno.

Interpreta su vía crucis de la prisión y del campo de concentración como una disposición divina. Dios quiere guiarlo, a él y al Movimiento de Schoenstatt, hacia un amor que no se estanca cuando la situación se torna incómoda o incomprensible. Porque quien verdaderamente ama es capaz de desasirse de sus propias expectativas y planes, y abandonarse por completo a la voluntad de Dios. Ese es nuestro estilo de vida cristiano.

Cuando más tarde el P. Kentenich se entera de su inminente traslado al campo de concentración de Dachau, escribe lo siguiente:

*“Seguramente el presente camino es para mí el mejor. De lo contrario Dios no me llevaría por él. Para mí la consigna ahora es: nadie tiene un amor más grande” que el que da su vida por sus amigos (cf. Jn 15, 13).*



Su experiencia:

**“Cuando las personas se aman, se regalan rosas como expresión de ese amor. Dios se vale de un método esencialmente distinto. Por cierto nos regala también rosas, cosas agradables que son alegría y solaz para el alma, pero hemos de considerar como prueba especial de su amor que nos envíe espinas tras espinas... ¿Qué pretende con ello? Desengañarnos de todo lo creado para que le entreguemos finalmente nuestro pequeño corazón. Por amor Dios nos regala el sufrimiento, las horas en que nos sentimos agotados por el trabajo, las horas de gran cansancio, las continuas confrontaciones con las corrientes ideológicas de hoy.”**

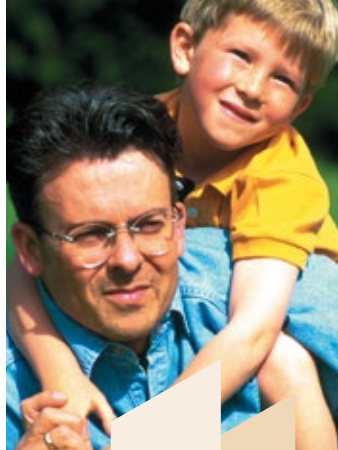
## Oración

Dios, Padre mío,  
tú estás aquí y me amas.  
Tú eres mi sostén, mi fortaleza y mi alegría.  
Tu amor me rodea y me nutre continuamente de él.

Tú estás aquí y me amas.  
Hoy  
regálame la gracia, de descubrir tu amor  
en mi sufrimiento;  
de que mi amor sea suficientemente fuerte para  
aceptar y sobrellevar ese sufrimiento;  
de que mi amor a ti se haga más maduro y abnegado.

Ayúdame a ofrecerte mi “sí” de la mejor manera  
que me sea posible.  
Amén.

## Motivaciones para mi vida personal de hoy



- Hoy me dejaré amar por Dios; tomaré tiempo para él y trataré de rastrear durante el día sus pequeñas señales de amor.
- Anotaré todo lo que puedo hacer bien, cuáles son mis capacidades. Agradeceré a Dios por las señales de su amor. Si así me siento obsequiado por Dios, entonces podré regalar amor a otros.
- Llevaré hacia Dios a alguna persona que me resulte antipática. Le pediré a Dios que me ayude a contemplar a esa persona con sus ojos y crecer un poco en el amor.
- Trataré hoy de ponerme en lugar de mi hijo (cónyuge, jefe, vecino...). En vez de reaccionar con cólera, primero esperaré y luego responderé con serenidad. Recordaré que también mi prójimo es amado por Dios.
- Le haré llegar una señal de amor a una persona solitaria para que tome igualmente conciencia del amor de Dios.

## Oración por la beatificación del P. Kentenich (pág. 33)

## Tercer día

DIOS  
ME  
NECESITA

### Lectura bíblica

**“Yahveh dijo a Abram: `Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré... Te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición... Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra.’”**

(Gn 12, 1-3)



## Meditación

Dios llama a Abram. Le da una misión y lo bendice. Dios está con él y lo necesita. Abram debe ser bendición para muchos. Pero hay una condición para ello: “Vete de tu tierra”. No es una exigencia fácil de asumir: abandonar la patria y los seres queridos y para ir hacia lo incierto. Sin embargo tales sacrificios, tal vencimiento de sí mismo, constituyen el aporte humano que puede hacer Abram para que descienda la bendición de Dios sobre “todos los linajes de la tierra”.

Ambas cosas van juntas: dejarse bendecir y te convertirás en bendición. Quien se deja bendecir desciende de su pedestal porque sabe que lo decisivo en su vida no proviene de él mismo. Saberse bajo la bendición de Dios hace bien desde lo profundo. Dios me asegura que va conmigo; que confía en mí; que me quiere bien.

Pero a la vez me dice: Sé tú una bendición. Te necesito. A través de ti, mediante tu bondad, quiero hacer llegar mi amor a muchas personas. Por ti las cosas en este mundo habrán de hacerse un poco más luminosas y hermosas. Quiero obrar a través de ti.

La promesa de Dios de que seré una bendición vale especialmente ahora cuando no sé qué hacer en medio de mis preocupaciones y dificultades.

Lo que me abruma o me hiere interiormente, un sufrimiento momentáneo, una larga enfermedad, tareas desagradables que me cuestan mucho o bien una situación sin salida, todo eso puedo convertirlo en sacrificio, en una ofrenda para Dios. Mi sufrimiento no es inútil, sino que se convierte en fuente de abundante bendición cuando lo convierto en obsequio para Dios. Así ocurrió en el caso de Abraham; así ocurrió de manera incomparable en el caso de Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor.

¿Para quién quisiera ser especialmente una bendición?

¿Para quién me necesita Dios, a mí y a mi ofrenda?

Pronto les enseña el P. Kentenich a los alumnos del seminario de los PP. Palotinos que los pequeños y grandes sinsabores de la vida cotidiana pueden convertirse en un regalo. Los alienta a llevar al Santuario de la Sma. Virgen de Schoenstatt sus buenas obras y todos sus sacrificios, a los que llaman “aportes al Capital de Gracias”. A su vez la Sma. Virgen bendecirá y derramará gracias sobre todas las personas que entren a ese Santuario o de alguna manera se vinculen a él. Años más tarde, cuando el Movimiento de Schoenstatt fue probado por la Iglesia, al P. Kentenich se le dijo, de manera similar al caso de Abraham. “Vete de tu tierra...” Sin vacilar el P. Kentenich parte dejando las tareas que realizaba en Schoenstatt, si bien la joven fundación lo

necesita mucho. Siguieron catorce largos años de exilio, de separación, en los cuales hubo también innumerables malentendidos y calumnias.

El P. Kentenich no se deja abatir. Porque sabe que Dios necesita justamente ese sacrificio suyo. Por eso se lo ofrece incluso con alegría. Y el P. Kentenich experimentó en sí mismo el cumplimiento de la promesa de Dios: sé tu también una bendición. En virtud de su bondad paternal, el P. Kentenich se convierte en una bendición para muchos hombres que toman contacto con él en Milwaukee. Se convierte en una bendición para su fundación porque soporta silenciosamente su exilio abandonándose sin preguntas a la voluntad de Dios. ¿Y dónde me necesita Dios a mí? ¿Qué quiere de mí en mi situación? ¿A qué “nueva tierra” quiere conducirme? Que las siguientes palabras del P. Kentenich me acompañen a lo largo de este día:

**“Dios me ha creado sin mí; pero no quiere redimirme sin mí. No digamos: ‘No depende de nosotros’. Él me necesita para que lo ayude a redimir el mundo... ¡Cuán felices podemos ser en el mundo! Dios me necesita para redimir un mundo. Pero ese pensamiento no me ensoberbecerá sino que me hará humilde. Porque sé que Dios coloca esa gran misión sobre mis débiles hombros.”**

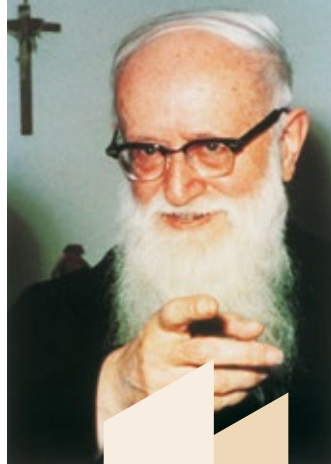
## Oración

Dios, Padre mío, tú estás cerca de mí y me necesitas.  
Me llamas justamente ahora, en medio de mi sufrimiento,  
para que, como Abraham, abandone mi vieja tierra y parta hacia otra nueva.  
Tú sabes que mis fuerzas son demasiado escasas para ello.  
Por eso bendíceme y así entonces podré desasirme de mis deseos cuando ellos no estén en armonía con los tuyos.  
Bendíceme y así yo podré abandonarme a tu guía.  
Tú estás cerca de mí y me necesitas.  
Hoy, haz que sea una bendición.  
Te ofrezco mis talentos y mis puntos flacos, mis palabras y obras,  
sobre todo los sacrificios y sinsabores que me esperan,  
y la angustia que me acosa.  
Transfórmalo todo en bendición para muchos e infúndeme la alegría de poder servirte.  
Me pongo a tu disposición de la mejor manera que me es posible.  
Amén.



## Motivaciones para mi vida personal de hoy

- Hoy me dejaré bendecir a menudo por Dios.
- Concertaré una cita con El: reflexionaré si estoy en el puesto en el cual Dios quiere servirse de mí y por qué persona quiere él que yo me esfuerce.
- Examinaré mi vida para descubrir qué caminos viejos abandonar y qué sendas nuevas emprender.
- Hoy encomendaré a personas queridas a la bendición de Dios. Quizás logre también implorar la bendición de Dios para esas personas que no me resultan agradables o que me han hecho padecer.
- Hoy atenderé cabalmente a una persona. No la escucharé a medias sino que la dejaré desahogarse y trataré de comprender sus vivencias sin pretender presentarle enseguida las mías.
- Trataré de no encerrarme y hundirme en mi dolor; en lugar de ello pensaré en quién podría necesitar mi ayuda.



## Oración por la beatificación del P. Kentenich

**Dios, Padre bueno,  
Te agradezco que nos envíes una y otra vez hombres  
que transmiten tu amor. Te agradezco por el  
P. Kentenich y el mensaje de su vida.  
Dame la fuerza de su fe en que tú me miras, me amas  
y quieres servirme de mí.**

**En mi angustia me confío a él. Por la intercesión  
de la Sma. Virgen, Madre y Reina tres veces admirable  
de Schoenstatt concédele lo que él pide por mí. Pero  
dame la disposición a emprender otro camino si tú  
así lo has previsto.**

**Regálale pronto al P. Kentenich el honor de los altares,  
que a través de él muchas personas crean en tu amor  
y así estén dispuestas a servirte en la obra de crear un  
nuevo mundo de amor. Amén.**

**Virgen Santísima, en alianza contigo el P. Kentenich  
venció todas las dificultades de su vida. Junto  
a él quiero confiarme a ti por entero:**

**Oh Señora mía, oh Madre mía, yo me ofrezco todo a  
ti. Y en prueba de mi filial afecto te consagro en este  
día: mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una  
palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, o Madre de  
bondad, guárdame, defiéndeme, utilízame,  
como instrumento y posesión tuya.  
Amén.**

## Se puede solicitar el siguiente material:

### **Padre José Kentenich**

Biografía y Novena

### **Audaz en el riesgo**

Novena

### **¡No temas!**

Novena

### **Cobijado en Dios: también en la enfermedad, en el dolor y en la aflicción**

Novena

### **Dios me ve, me ama y me necesita**

Triduo

### **Anhelos de vida**

Novena para jóvenes

### **Yo recurro al Padre Kentenich**

Novena para niños

### **La aventura de ser uno mismo**

Orientaciones para hallar

el Ideal Personal

Librito

### **Santidad, camino de Heroísmo**

Vivir en la presencia de Dios

Librito

### **Estampas con oraciones para la beatificación del Padre Kentenich**

**Pedimos a todas las personas  
que hayan experimentado la  
intercesión del Padre Kentenich  
lo comuniquen a:**

**Sekretariat Pater Kentenich  
Berg Schönstatt 7  
56179 Vallendar  
ALEMANIA  
+49 (0)261 6404 410  
sekretariat@pater-kentenich.org**

